



Poesía

Por Myriam Moscona

CARTA DE NATURALIZACIÓN¹

Las hijas de extranjeras
nacimos con agujas minuciosas.
En tiempos nobles
visitamos museos de París.
Entramos al Louvre a buscar a la Gioconda.
También nosotras crecimos en la adversidad
y sonreímos con rictus previsibles.
Si la guerra nos empujó de otros continentes
un soplo nos condena a duplicar nuestra visión.
Permanecemos a perpetuidad.
Nos debatimos entre estancias y partidas.
Deseamos dar a luz a la intemperie
para que la sangre caiga en tierra firma
hasta que las raíces se pierdan en la historia.

¹ De *Las visitantes* (1989).



Ilustración digital: Gerardo Mercado

INSTRUCTIVO PARA DESCIFRAR UN MAL²

La migraña es atributo de mujeres
moraleja del exceso
enfermedad de los impulsos.
Es una excusa íntima
para encerrarse en cuarentena.
La migraña es luciérnaga
que apresura el amor con un zancudo
y al momento de encender
deposita luz en las entrañas
como una sustancia mortecina.
Es enfermedad de necias:
hermosas que cambiaron de piel
por el fulgor adolescente.

¿Quién niega la migraña
como un lápiz labial usado en demasía?
como un rubor exagerado?

Las mujeres fenicias
las diosas griegas
usan turbante para disimular el crecimiento.
Lesbia fue atacada de migraña en el corazón
Minerva la tuvo en la epidermis.

Sólo nosotras padecemos de migraña en la cabeza.

Mi abuela recomienda el Pentateuco.
Piel por piel
aparece un destino en la migraña
un signo zodiacal
una ronda de recuerdos
que ahuyenta el apetito.

La migraña abre un silencio atroz
un zumbido.

Es una excusa para repasar la historia:
Una monja perdió los hábitos
por ir en busca de calmantes.
Apareció en el paraíso
y se expandió
hacia las locas que tiñen su pelo de morado
y tienen hábitos rituales.

Es una bendición satánica
un tatuaje de sabias costureras
que clavaron las agujas en el cetro.

La migraña es el motivo del lobo
el camino a la templanza

espejismo:
una luz.



Foto: Creative Commons

² De *Las visitantes* (1989).



SIX FEET UNDER

Llamaron esta mañana
para ofrecerme
un servicio
funerario

¿No sabe usted
que soy inmortal
como dijo Mark Twain
casi al morir
vistiendo su traje
doctor
honoris causa
en lino blanco?

Un poco antes
del retiro
dio un paseo
meciendo los ojos
por los enormes
ventanales de su casa
en Connecticut

Afuera
notó la presencia
de un pájaro con plumas
color café
con leche:
un pájaro cualquiera

No era mensajero
ni loro africano
era solamente un pájaro
sucio
mojado por
la lluvia
que Mark Twain
vio caer tras los enormes
ventanales de su casa
en Connecticut

Al recostarse
le pidió
a su ama
de llaves
una infusión de ajeno
que sorbió mojando sus bigotes
blancos

Bebió
y en un desliz habló dormido

Todo eso le conté
al agente funerario
que llamó esta mañana
para ofrecerme
una caja
donde guardar
una mortalidad tan pasajera
como la lluvia
que caía en Connecticut
la tarde que murió
Mark Twain

El agente quedó perplejo
ante la historia
de Samuel Langhorne Clemens
verdadero nombre
de quien volvió a su casa
en Redding Connecticut
antes de morir
el 21 de abril de 1910



Ilustración: Guadalupe Cárdenas

No quise agregar más:
es mejor
tener la boca
cerrada
y parecer estúpido
que
abrirla
y disipar la duda
como dijo Mark Twain
mucho antes de morir
una tarde lluviosa
recostado
frente a los enormes ventanales
de su casa
en Connecticut



Myriam Moscona es escritora, periodista y traductora mexicana de ascendencia búlgaro sefardí. Ganó el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes en 1989 por *Las visitantes* y el Premio Xavier Villaurrutia en 2012 por su novela *Tela de sevoya*, entre otros reconocimientos. Su obra ha sido traducida a más de 10 idiomas.

